

Otra forma de viajar

Sobre la estepa patagónica o la tierra roja misionera, la propuesta es la misma: ofrecer prácticas turísticas respetuosas de las comunidades locales y de su medio ambiente. Capacitación mediante, pueblos y familias a lo largo y ancho del país encuentran en estas actividades una vía alternativa de sustento.

TEXTOS LUCIANA ROSENDE

La escena se repite de Ushuaia a La Quiaca: grandes contingentes de extranjeros, con sus cámaras digitales en mano, sacando fotos a rabiar en los puntos más promocionados de los principales destinos, para volver rápido al micro y seguir viaje. Esa clase de tour se basa en una concepción del turismo que ve al destino como una maleta deshabitada, que invita a ver sin participar, a consumir sin interesarse. Pero existe otra forma de viajar, y otro

modo de tratar al viajero. Tendencia lenta pero creciente, el turismo sustentable propone una interacción entre las comunidades locales y sus visitantes, una experiencia imposible de retratar en unas cuantas fotos.

“Tiene tres pilares: que sea socialmente justo, económicamente rentable y ambientalmente amigable”, define Ernesto Gamboa, director del Grupo de Turismo Sustentable (GTS), que reúne a diversos actores vinculados con la actividad y busca promover un tipo de turismo comunitario y sostenible. El GTS trabaja fundamentalmente en el norte de Santa Fe, fa-

voreciendo el desarrollo de destinos sustentables en la cuenca del Paraná.

Con ese empuje nació el Portal del Humedal, cooperativa de pescadores y cazadores devenidos en guías y trabajadores del turismo. “Con estas iniciativas, la gente se va dando cuenta que por ahí conviene más que un carpincho sea visto por los turistas que cazarlo. Traer un turista para que pasee es más rentable y no tiene efectos dañinos sobre el medio ambiente —cuenta Román Murzyla, miembro de la cooperativa—. Así la gente se va convirtiendo en protectora del lugar.” Instalado en una antigua curtiembre, inac-

Foto: Juan Ramon Diaz Colodrero

Sustentable y urbano

La mayor parte de las propuestas de turismo sustentable se da en marcos rurales o comunitarios, muy lejos de la gran ciudad. Sin embargo, los pilares de este tipo de turismo —socialmente justo, económicamente rentable y ambientalmente amigable— pueden cumplirse también en ámbito urbano. Lo demuestra la Red de Turismo Sostenible La Boca – Barracas, que reúne a más de un centenar de vecinos dispuestos a ofrecer algo más que un tour por Caminito y la Bombonera. “Trabajamos por nuestro patrimonio. Hacemos turismo sostenible recorriendo las calles, sin micros. Cada calle y cada esquina tie-

nen su historia. La idea es darle al turista algo diferente”, explica Teresa Stambazzi, presidenta de la Red que nació a partir de la iniciativa de la ONG italiana Instituto Cooperazione Economica Internazionale (Icei) y hoy funciona de manera autónoma. La Red propone recorridos alternativos a pie, como el circuito Siguiendo las vías, andando sobre los rieles del viejo tren de carga que atravesaba el sur porteño. La otra faceta de la iniciativa es “cambiar la calidad de vida de los vecinos: que el turista camine por nuestras calles implica la posibilidad de reclamar mejoras al Gobierno, arreglos de calles, etcétera”.

tiva desde hacía más de dos décadas, el Portal está en un marco de selva y esteros, donde es posible adentrarse siguiendo a los guías locales, y regresar de la caminata sabiendo que un lugareño tendrá listo el asado a la estaca.

“El turismo sustentable hay que trabajarlo en todos los destinos del país. Es una tendencia que recién está empezando y hay un campo enorme para crecer”, pronostica Gamboa. Para comprender cuán enorme es ese campo, basta con tener en cuenta algunos números: entre 2003 y 2010 hubo un aumento del 78 por ciento de visitas de extranjeros, y llegaron al país en 2010 más de 5.300.000 visitantes; para 2020, se espera superar los ocho millones, según estimaciones del ministro de Turismo de la Nación, Enrique Meyer.

Socialmente justo

Una de las claves del turismo sustentable es descubrir el va-

lor turístico allí donde estaba oculto. Hacer de un hábito comunitario o una costumbre ancestral, una práctica para mostrar y compartir con los visitantes. “A veces lo tiene que ver alguien de afuera y señalarlo para que un miembro de la propia comunidad lo vea como un atractivo. ¿Qué hay para hacer acá?, decían antes los mismos que hoy trabajan en turismo”, cuenta Eugenia Ordóñez, coordinadora de Meseta Infinita. El nombre alude a Somuncurá, una inmensa estepa patagónica sobre Río Negro y Chubut, área natural protegida a más de 300 kilómetros de Bariloche y de difícil acceso. La iniciativa surgió de la asociación entre productores rurales y artesanos en busca de una actividad complementaria. El desafío de gestar turismo en una zona que no solía ser visitada implicó buscar capacitación tanto en atención al cliente como en cosmovisión mapuche, porque “a muchos les contaban cosas sus abuelos pero ya

las habían dejado de escuchar. Y la idea consiste en la puesta en valor de recursos que no eran valorizados, incluyendo prácticas, mitos y leyendas”. Fusión de turismo rural y cultural, los lugareños alojan en sus casas a los visitantes, que comparten durante su estadía actividades relacionadas con la cría de animales y la artesanía de telar.

Desde la otra punta del mapa, Orlando Soriano también aboga por un turismo socialmente justo. Vive en Santa Rosa de Tastil, pueblo cercano a la Quebrada del Toro, una de las paradas del Tren de las Nubes, a más de 3 mil metros de altura. Hace alrededor de un lustro, la comunidad comenzó a organizarse para apropiarse del turismo en su zona, antes en manos de agencias y operadores externos. “Surge como una oportunidad de mejorar nuestras condiciones de vida a través de un turismo respetuoso, ya que por nuestro pueblo muchos turistas sólo pasaban en excursiones regulares –relata–. Como comunidad consideramos que sólo a través del turismo comunitario va ser posible la sustentabilidad, porque esta modalidad nos permite poner condiciones para garantizar que los re-



cursos como el agua, el medio ambiente y, sobre todo, nuestra cultura, sufran los mínimos impactos”. Reunidos en una comisión autogestionada, los habitantes de Santa Rosa de Tastil alojan a los turistas en sus viviendas, les ofrecen sus platos tradicionales, los invitan a compartir sus actividades cotidianas, a recorrer los sitios arqueológicos preincaicos y, si tienen suerte, a participar de ceremonias como la Pacha Mama, la danza ritual del Suri o la fiesta patronal.

Económicamente rentable

Muchos de los emprendimientos de turismo sustentable requieren del financiamiento de organizaciones sociales o planes gubernamentales para ponerse en marcha. Una vez en acción, el cooperativismo y el asociativismo aparecen como las opciones más armónicas con cada uno de los proyectos.

En el norte de Córdoba, en comunidades como Tulumba, Socavones, Caminiaga y La Dormida, la Fundación Plurales está desarrollando un proyecto que busca hacer del turismo una herramienta local. Participan alrededor de 38 familias de pequeños agricultores, descendientes de comechingones y dedicados a la cría de chanchos y cabritos y a los sembradíos. En los últimos cua-



tro años sufrieron grandes pérdidas por las sequías, “entonces surgió la propuesta de parte del Inta (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) de desarrollar un emprendimiento alternativo”, cuenta Nicolás Avellaneda, miembro de Plurales. Mientras el Inta financia las acciones de capacitación, “la idea es que los recursos se distribuyan comunitariamente, aunque algo funcione en una casa o en el

terreno de una familia”. Así, los pobladores del norte de Córdoba se preparan para abrirse al turismo, y tienen mucho para ofrecer: además de la belleza paisajística, la región atesora un enorme valor histórico, ya que fue parte del Camino Real, vía de circulación colonial por donde transitó nada menos que el General José de San Martín.

En la estepa patagónica, entre los integrantes de Meseta Infinita, cada presizador cobra lo que ofrece. Pero ninguna mano invisible regula el mercado: los productores acuerdan los precios entre todos, para tener tarifas equivalentes de comidas, alojamiento y demás servicios. Y una parte de lo recaudado individualmente se destina al grupo, para los gastos colectivos.

Marisi López, coordinadora de La Ruta Escénica, ruta turística del Proyecto Iberá, destaca la capacidad del turismo para generar empleo en todas las edades y estratos sociales. Porque para una familia o comunidad, convertirse en anfitriona implica que hay mucho para hacer: desde preparar los platos más típicos hasta acompañar a los visitantes a recorrer los senderos de la zona o acondicionar las habitaciones de la casa. “Las mujeres eran un estrato relegado y hoy están haciendo artesanías, tejidos, trabajos en lana cruda, dulces. Antes no tenían mucha salida laboral y ahora forman un grupo de artesanas”, compara.

Desde el turismo tradicional, las

El rol del turista

Una de las organizaciones que conforma la Red de Turismo Responsable es Voluntario Global (VG), entidad que crea lazos entre jóvenes extranjeros dispuestos a ayudar y las comunidades que los necesitan. Junto a las clases de apoyo y las tareas recreativas con niños, el turismo también forma parte de su abanico de acciones. Los turistas-voluntarios pueden, por ejemplo, visitar chacras bonaerenses donde aprender prácticas ecológicas y conocer iniciativas de comercio justo. “El turismo responsable implica no sólo venir y ver, también intentar generar un intercambio, un beneficio que acerque a las comunidades y la gente que las visita”, dice Valeria Gracia, una de las fundadoras de VG, durante la Tercera Conferencia sobre Turismo Responsable. El planteo se vincula con el rol del turista, componente fundamental para una práctica sustentable. “Depende mucho de la demanda: si no está madura es difícil que la oferta se genere. Si el que demanda no está dispuesto a exigir ese tipo de turismo, se hace difícil”, advierte Ernesto Gambota, del Grupo de Turismo Sustentable. Informarse sobre las características del destino antes de visitarlo, contratar servicios ofrecidos por la población local y procurar que las actividades elegidas no afecten a la conservación del medio ambiente son algunas de las premisas a tener en cuenta para ser un turista responsable.

La importancia de la capacitación

“La capacitación en turismo es necesaria tanto para el comerciante como para el artesano, para todo el que va a tener al turista caminando por su vereda”, sostiene Valeria Gracia, de Voluntario Global. Todas las iniciativas de turismo sustentable impulsadas por organizaciones sociales contemplan este factor. En Misiones, Proyecto Mate incluye la Escuela de Atención al Visitante. “La escuelita de la selva, como muchos la llaman, forma intérpretes indígenas turísticos y desarrolla todas aquellas competencias necesarias para su organización, como la gestión de sus actividades adaptándolas a su ñade reko o su forma de ser o sistema tradicional”, cuenta Viviana Bacigalupo, coordinadora pedagógica. Bilingües e interculturales, las clases son dictadas por parejas pedagógicas de un blanco y un miembro de los pueblos originarios, para lograr un aprendizaje de la práctica turística que se integre con la cultura y las tradiciones locales. Hasta el momento, sólo uno de los alumnos de la *escuelita de la selva* fue contratado por una agencia de turismo.

agencias de viajes también pueden hacer su aporte, por ejemplo, “*eligiendo proveedores que trabajen con gente de la zona o evitando vender excursiones desde la agencia, para que el turista gaste directamente en el destino*”, propone Bettina González, de Boomerang Viajes, en el marco de la Tercera Conferencia sobre Turismo Responsable, realizada en noviembre en la Defensoría del Pueblo de la Ciudad.

Ambientalmente amigable

En Corrientes, la inmensidad de los esteros del Iberá permanece aún casi desconocida para el turista, tanto argentino como extranjero. Sin embargo, el turismo sustentable está en pleno desarrollo en ese marco de islotes y aves exóticas. “*Encontramos en el ecoturismo una herramienta más de conservación*”, define Marisi López, integrante del Proyecto Iberá, orientado a la protección y restauración ecológica de la reserva natural.

La iniciativa involucra a una decena de pueblos, asentados en torno del gran humedal. El trabajo en la zona, impulsado por la fundación Conservation Land Trust, comenzó hace unos siete años, con tareas de reintroducción de especies amenazadas y compra de tierras degradadas para su reconstitución natural. “*Estuvimos preparando el escenario para abrirlo al turista. Se está trabajando para que haya un acceso público al*

“Cambió mucho la situación de las comunidades. Sobre todo de las mujeres, que antes hacían trabajos muy forzados en las plantaciones de tabaco y ahora tienen tareas más livianas.”

Nancy Arndt del agrocamping La Isla

Ricardo Wetzler



parque en cada pueblo. Y estamos buscando su identidad, para que cada pueblo ofrezca algo diferente.” Y mientras Ituzaingó invita a safaris fotográficos y avistamiento de aves, Carlos Pellegrini propone paseos en lancha por la laguna Iberá, y San Miguel ofrece recorridos en canoas botador, “*hechas por lugareños, que usan varas como las de los gondoleros, es un paseo silencioso, muy tradicional. Este estilo de botador se usa entre los locales para ir de un lugar a otro*”.

La meta de la Ruta Escénica, ambiciosa, es no sólo reintroducir más especies (como el jagareté, extinto en la región) y abrir accesos a la reserva en todos los pueblos, sino también lograr que se constituya el Parque Nacional de Iberá. Para ello, se necesita la decisión y la acción coordinada de los gobiernos provincial y Nacional.

La Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación creó en 2005 la Unidad de Turismo Sustentable y Ambiente, “*que tiene entre sus funciones promover la realización de programas, proyectos y actividades destinadas a fortalecer las capacidades de la Secretaría para emprender una gestión proactiva en materia de protección ambiental y promoción del turismo sustentable*”, informa Martín Reymundez, miembro de la Unidad. Una de las iniciativas puestas en marcha desde allí fue el programa de Apoyo para la Formulación de una Estrategia de Turismo Sustentable en las Reservas de Biósfera y Sitios Ramsar de Argentina; se trata de humedales considerados de importancia internacional por su gran riqueza natural. Los esteros del Iberá forman parte de la veintena de Sitios Ramsar argentinos.


El hábito devino tour

De la estepa patagónica a los esteros del litoral, todas estas propuestas turísticas tienen un punto en común: se basan en hacer de la costumbre local un atractivo para el visitante. En lugar de posar para la foto, compartir las prácticas de siempre. Ni más ni menos.

Los miembros de la comunidad Mbyá Guaraní Tekoá Yryapú, en Puerto Iguazú, muestran sus técnicas ancestrales de caza, enseñan los tipos de trampa usados por tantas generaciones hacia atrás para obtener alimento en la selva, explican cómo fabrican sus collares y

pulseras con materiales naturales. Sus prácticas cotidianas son realizadas a la vista de quienes los visitan. La propuesta se completa con cantos de nenes y nenas de la comunidad, que se lucen tocando los instrumentos tradicionales, y con fogones convertidos en punto de encuentro para el relato de mitos y leyendas. *“Creemos que después de las cataratas, el turismo indígena o etnoturismo es la gran alternativa, pero debe estar en manos de los mismos indígenas que son los dueños de su cultura y son ellos quienes deben ser autónomos en sus decisiones, y no como sucede, que es tener un contrato monopólico con una agencia que se queda con la gran ganancia”*, advierte Viviana Bacigalupo, coordinadora pedagógica de Proyecto Mate, emprendimiento educativo que apela a la autogestión turística de los pueblos originarios, en torno de la práctica de actividades preexistentes.

También con las cataratas de fondo, la Red Agroturismo Misiones nuclea a 73 familias de productores rurales que encontraron en el turismo una herramienta complementaria a las plantaciones de tabaco y mandioca. *“Se conformó un consorcio de ONG italianas y argentinas que brinda capacitaciones, financiamiento y otras herramientas para que se pueda ofrecer este tipo de turismo –cuenta Cynthia Maiolino, del Instituto Sindi-*

 **CÓMO CONECTARSE**

Agrocamping La Isla
(03754) 15509457/58
laisla_alem@hotmail.com

Agroturismo Misiones
Sede Buenos Aires 4782-0237
info@iscosargentina.org.ar

Fundación Plurales
(0351) 4213586
plurales@plurales.org

Grupo de Turismo Sustentable
(0342) 4590678
contacto@turismo-sustentable.com.ar

Guías de Tastil
guiasdetastil@gmail.com

Meseta Infinita
(02944) 15613100
info@mesetainfinita.com.ar

Programa de Turismo Sustentable y Ambiente
4348-8336

Proyecto Iberá
Sede Buenos Aires 4807-3976
argentina@theconservationlandtrust.org

Proyecto Mate
(03757) 15547086
pueblosoriginarios@arnet.com.ar

Red de Turismo Sostenible La Boca-Barracas
4302-1472
info@redbocabarracas.org.ar

Voluntario Global
6206-9639
info@voluntarioglobal.com.ar

cal de Cooperación para el Desarrollo (Iscos Argentina)–. *La propuesta es conectarse con la parte más profunda de Misiones: ir a las chacras, donde los terrenos tienen atractivos increíbles, como cascadas y animales exóticos.”* Una práctica tan habitual en la provincia de tierra roja, como los recorridos en carros tirados por bueyes, devino una de las propuestas turísticas por parte de los integrantes de la Red. *“Cambió mucho la situación de las comunidades. Sobre todo de las mujeres, que antes hacían trabajos muy forzados en las plantaciones de tabaco y ahora tienen tareas más livianas”*, compara Nancy Arndt desde el agrocamping La Isla, justo en la entrada de Misiones. Hija de colonos, creció en una chacra y se alejó cuando alcanzó la mayoría de edad; después de dos décadas de trabajo en la ciudad, volvió al verde y a la cría de animales, y se animó al turismo.

En el humedal correntino, las costumbres gauchescas también se abren al viajero. Algunas, tan sorprendentes como cruzar de una isla a otra cabalgando por el agua. *“No hacés pie, cruzás nadando con el caballo”*, describe Marisi López, coordinadora de La Ruta Escénica de Proyecto Iberá. Para que quede claro que el disfrute vacacional no está sólo en los destinos tradicionales y masivos. Al fin y al cabo, cabalgar por los esteros *“es como nadar con los delfines”*.

Foto: Juan Ramon Diaz Colodrero

